En el testero de la nave de la epístola hay una capilla dedicada á Nuestra Señora de la Victoria, conservando por fuera toda la rudeza de su ábside, y recordando adentro el sonado prodigio por medio de un cuadro moderno de escasa fe y de mérito aún más escaso (1). Es la iglesia, aunque de tres naves, de reducidas dimensiones, desnuda de ornato y hasta sin columnas que revistan sus gruesos pilares, pero gentil y elevada en su nave central respecto de las menores, muy caracterizada por el semicírculo de sus arcos de comunicación y ventanas, notoriamente clasificable entre las construcciones bizantinas del primer período. El crucero admitió posteriormente arcos y bóvedas ojivales, y después bajo la influencia del barroquismo sufrió la capilla mayor una renovación completa, de la cual no escapó más que el arco de entrada con sus columnas y gruesos capiteles; un pesado cimborio cobija el presbiterio, costeado en mal hora por el obispo de Palencia Molino Navarrete, cuya efigie de mármol arrodillada ocupa un nicho alto enfrente de las de sus padres.

Juntas sucumbieron en la catástrofe de 1811 la torre de piedra de Santa María y la parroquia de Santiago, sita en frente de la plaza Mayor cerca del derruído consistorio. Reedificada después en 1849, toda nueva y desmantelada por dentro, vive para el culto, pero ha muerto para el arte; y los ábsides laterales y algunos capiteles que subsisten acrecientan el sentimiento de su pérdida. Por fortuna el fuego respetó su fachada, que aunque baja y modesta en sí y mal acompañada de una torre de ladrillo ni antigua ni elegante, ofrece ejemplos curiosos para el estudio de la escultura bizantina. Las dos columnas, de que consta únicamente el portal semicircular, llevan en sus fustes

descubrió en el friso, siendo por otra parte muy fácil que la leyenda se forjara sobre la escultura.

(1) En dicha capilla existe un sepulcro con estatua yacente de sacerdote y á sus piés la de un paje también tendida, leyéndose en caracteres góticos lo siguiente: «Aquí está sepultado el discreto varon licenciado Juan de Paz, el qual acabó su vida dia de Santa Clara año de MDXIIII.»

estrías oblicuas sembradas de florones en los intermedios, é imágenes en los capiteles: el arquivolto está cuajado de figuras sentadas en ademán de ejercer varios oficios, algunas de ellas

CARRIÓN.—IGLESIA DE SANTIAGO

difíciles de comprender por su rudeza y por su deterioro. En medio del friso, que corre por debajo del alero, aparece la imponente efigie del Salvador vestido con túnica y manto de ricas guarniciones y rodeado por los místicos emblemas de los cuatro evangelistas, y á los lados se extienden en dos alas los apóstoles, figuras tiesas, amaneradas en los pliegues de sus ropas,

deformes y hasta bárbaras, si se quiere, en sus proporciones y dibujo, y sin embargo inapreciables para la historia del arte en el siglo XI: lástima que descabezadas en su mayor parte por los vándalos modernos, les falte la expresión contemplativa del semblante que aumentaría lo rígido de su actitud.

CARRIÓN.—ESCULTURA CENTRAL DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Al mirador que domina el río y la vega se asoman dos parroquias; San Andrés, compuesta de tres naves de igual altura y sostenida por elevadas columnas cilíndricas al estilo del renacimiento, y nuestra Señora de Belén fabricada también en el siglo XVI, pero reducida y de una sola nave, con su torre de piedra, junto al destruído palacio condal. En aquella, dentro de un nicho de orden jónico se ve reclinada la estatua del obispo de Guadix, Melchor Alvarez de Bozmediano, enviado en calidad de teólogo al concilio de Trento; en esta el bulto yacente de Fernando Díez, canónigo de Alcalá fallecido en 1556. La de San Julián está renovada por completo, lo mismo que la de

San Juan del Mercado, cuya baja torre se señala por los arcos menores abiertos en sus cuatro muros á uno y otro lado del principal. Además de estas seis parroquias y de las dos ó tres de sus afueras, contenía la villa alguna otra en su recinto, una de ellas la de San Pedro y San Pablo cedida en 1527 á los dominicos por el obispo Sarmiento, la misma tal vez que ya en 1095 había sometido el conde Ansúrez á Santa María de Valladolid. La iglesia con el convento fué otra de las víctimas del incendio mencionado; la de San Francisco se hunde en el abandono, si no se ha hundido ya, sin haber bastado á salvarla las sepulturas de los Vegas y Cisneros, á cuyos huesos ha cabido acaso suerte peor que la que les reservaba en 1474 el conde de Benavente provocando la cólera de su heredero el marqués de Santillana (1).

Santa Clara, único convento de religiosas después de la supresión del de Santa Isabel, ofrece una linda portada de pilastras dóricas en el primer cuerpo, y corintias en el segundo, y en este tres nichos con estatuas correspondientes á los arcos inferiores. En el siglo XVII se renovó la iglesia puesta bajo el patronato de los condes de Osorno, á cuya familia pertenece la ilustre dama que yace en labrada urna, representada con hermoso semblante y honestas tocas (2).

Resta sólo atravesar el puente y seguir una frondosa alameda sobre la margen derecha del río para hallarnos enfrente del monasterio que constituye la mayor celebridad de Carrión y absorbe casi sus recuerdos y grandezas. De las dependencias

(1) Como en razón de tener allí enterrados á sus ascendientes se interesara el marqués por la libertad de Carrión, mandó decir el conde á su adversario que recogería los huesos de aquellos y se los enviaría en una espuerta para que los reuniese con los de los otros en San Francisco de Guadalajara, insolente reto que produjo el rompimiento de hostilidades.

(2) El epitafio está colocado de manera que sólo puede leerse «condesa de Osorno, mujer del Sr. Gomez Carrillo.» No habiendo habido otro enlace en la línea de los condes de Osorno con los Carrillos que el de Aldonza Manrique, hija del primer conde Gabriel con Gómez Carrillo, señor de Pinto en la última mitad del siglo XV, sólo á ella puede referirse el sepulcro y la figura, constando por otra parte que tuvo dicha Aldonza una hermana, Beatriz, abadesa de aquel convento.

de San Zoilo formóse tiempo hace un barrio á su alrededor, al cual sirvió siempre de parroquia una capilla de su templo puesta bajo la advocación de la Magdalena. Pero no descuella el edificio sobre los súbditos hogares con la majestad de las antiguas abadías; vasto y regular como un cuartel, presenta en sus líneas la más insípida igualdad y la más completa desnudez en todo su exterior. Solamente para hacer alarde de sus locuras se reservó el churriguerismo la portada de la iglesia, donde vestido á lo Luís XIV aparece el joven mártir cordobés en medio de San Félix y San Juan Bautista, y en lo más alto, encima de un escudo real y de San Benito, el arcángel San Miguel entre ridículas hojarascas y cogollos. La del convento algo más arreglada consiste en pareadas columnas jónicas con un frontispicio triangular; de la primitiva fábrica de piedra no queda más que el basamento de la torre incrustada en la nueva obra de ladrillo con su ventana bizantina, y al otro lado una cornisa de tablero.

Ignoramos qué incendio ó qué ruina hizo necesaria la reedificación del augusto templo románico, ó qué capricho ó liberalidad mal inspirada la acometieron voluntariamente; ignoramos la época precisa en que se hizo, que hubo de ser entre fines del siglo XVII y principios del inmediato; ignoramos sobre todo el nombre del que la dirigió, y tampoco hemos cuidado de saberlo para no tener que entregarlo á la execración ó al desprecio de la posteridad. La iglesia de San Zoilo no es simplemente greco-romana, ni barroca, ni *de un dórico mal entendido* en expresión de Ponz; ningún género de arquitectura deshonra, porque á ninguno pertenece; y á pesar de componerse de nave, crucero, cimborio y capilla mayor, que no forma ábside de ninguna clase, más que iglesia parece sala, destinable á cualquier objeto menos al culto. Al retablo que poseía del siglo XVI reemplaza un moderno é insignificante tabernáculo, y á las antiguas urnas de los cuerpos santos otras sin mérito ni riqueza (1):

(1) Las antiguas, según las describe Morales en su *Viaje Santo*, eran dos, de

la sillería del coro bajo que rodea el altar carece de adorno, y la del coro alto situado á los piés de la iglesia, á pesar de su nombradía, no la merece sino por la calidad de la madera, á menos que la haya alcanzado por las columnas salomónicas de su segundo cuerpo.

En un campo de ruinas costara menor esfuerzo alimentar la fantasía con las memorias de aquella casa venerable y reconstruirla idealmente, que en medio de un conjunto de objetos tan blanqueados, tan nuevos, tan disonantes. Existía ya en 1047 dedicada á San Zoilo y á San Félix igualmente que al Bautista, si no está errada la fecha de la donación que le otorgaron Gómez Díaz y Teresa (1); pero la traslación de las preciosas reliquias desde Córdoba la atribuyen las crónicas de la orden á Fernando, hijo de los condes, que por aquellos años no se hallaba todavía en edad de obtener con sus proezas la gracia del rey sarraceno y la concesión de aquel tesoro. Yacían en la ciudad de los califas los restos de Zoilo, noble mancebo degollado después de sufrir los tormentos más atroces en una de las persecuciones del Imperio; y una revelación divina los había descubierto, reinando Sisebuto, al obispo Agapio, quien sacándolos del viejo cementerio pagano, los sepultó honrosamente en una pequeña iglesia de San Félix. Este fué el botín que despreciando el oro y la plata pidió al asombrado amir el joven caballero cristiano; y á él se agregaron, según las tradiciones monásticas, el cuerpo de un San Félix, probablemente el titular del templo

madera, cubiertas de planchas de plata de obra antiquísima, doradas en unas partes y por la frontera labradas con algunas imágenes de más que medio relieve; había en ellas muchos engastes con piedras, algunas muy grandes y todas falsas al parecer. Carecían de cerradura, y para abrirlas era necesario deshacer la chapería, lo cual, como aseguraban los monjes, jamás hasta aquella época se había practicado.

(1) Tráela Yepes, pero sospecha Flórez que hay equivocación en la data, pues el día de la semana no conviene con la letra dominical de aquel año. Faltan datos para afirmar que el monasterio existiese antes de la llegada del cuerpo de San Zoilo, bajo la advocación de San Juan, pues no basta para probarlo el libro de concilios que poseía y que cita Morales, empezado en 948 y perteneciente al abad Teodomiro, toda vez que no consta el lugar de su procedencia.

que había recibido el de San Zoilo, el de Agapio que lo había encontrado, y hasta los objetos que rodeaban su sepulcro (1). Atravesó incólume regiones infieles y desiertos países la piadosa comitiva, abriéndose de mañana por sí mismas las puertas de los lugares cercados donde pernoctaba; y después de instalados en el monasterio los sagrados huesos, sea que lo hallaran ya fundado, sea que dieran motivo á su erección, continuaron más frecuentes los prodigios, como si se alegrasen de su nueva morada y agradeciesen el rescate y la hospitalidad.

Á excepción de Sahagún no tuvieron en Castilla los benedictinos fundación más grandiosa y rica que la de San Zoilo y de la cual dependieran mayor número de prioratos. Del primer edificio nada sabemos, pero debió corresponder á su lustre y opulencia, que no se formó gradualmente con adquisiciones sucesivas, sino que se desplegó toda de una vez bajo la protección liberalísima de la condesa. Sin embargo es fama que á sus virtudes más que á sus dones y beneficios debió la noble Teresa el honor de ser trasladada, desde el atrio donde yacía con su

(1) Al abrirse la urna en el año de 1600 hallóse dentro de ella un pergamino con la siguiente letra, cuyo lenguaje parece del siglo XV. «Aquí yace el cuerpo de S. Zoil todo e la camisa e la saya en que fué martirizado e la su cinta e la tierra de la su fuesa e la tierra de huesos menudos en otro palio e las candelas que ardían sobre la su fuesa por la gracia de Dios porque los cuendes hallaron el cuerpo de S. Zoel.» Mucho se ha debatido si el San Félix de que se trata es el llamado de Alcalá, monje degollado bajo la dominación de los sarracenos que quemaron y echaron al río su cadáver, ó el marido de Liliosa y amigo de Aurelio, martirizado también en Córdoba hacia el mismo tiempo: pero supuesto que el cronicón Cerratense nos habla de otro San Félix muy anterior á éstos, pues tenía ya templo erigido en la época de los godos, ¿por qué no había de ser su cuerpo más bien que el de los otros el que acompañara en su traslación al de San Zoilo al cual había dado hospedaje, como le siguió el de Agapio y cuánto tenía relación con el santo, hasta las velas del sepulcro según hemos visto? Extrañamos que á Morales, á Yepes y sobre todo á Flórez no se ocurriera esta solución tan natural á los numerosos obstáculos con que tropiezan en sus encontradas opiniones. El año fijo de la traslación no puede averiguarse por la expedición de Fernando Gómez en favor del rey de Córdoba, pues eran frecuentes los casos en que los amires se valían de auxiliares cristianos en sus guerras intestinas; conjeturamos empero que coincidió con el reinado de Muhamad-ben-Jehwar (de 1044 á 1061), combatido sin tregua por el de Toledo y despojado al fin por su pérfido aliado el de Sevilla, al cual ayudaban los cristianos de Aragón y Cataluña como al de Toledo los gallegos y castellanos.

marido, al sagrado recinto del templo, cuando en él se rehusaba todavía sepultura á los mismos patronos y sólo se concedía á los santos y escogidos de Dios. Y por santa se tuvo y hasta milagros se atribuyeron á aquella insigne mujer, *querida del Señor y digna de ser llorada por los hombres, avara consigo y pródiga con los pobres,* como dice el epitafio que cuenta por obras suyas la iglesia, el puente y un cómodo albergue para los peregrinos (1).

Los demás sepulcros de la familia quedaron en la *galilea,* nombre dado á veces en la Edad media al pórtico de los monasterios (2). Su lugar lo ocupa probablemente el moderno panteón, que hoy trocada la distribución del edificio comunica con la iglesia por debajo del coro; pues detrás de los importunos tabiques pudimos vislumbrar por una abertura ocho antiguos sarcófagos dispuestos uno encima de otro, cuatro á cada lado (3).

(1) Los dísticos del epitafio, harto correctos en el metro y en el estilo para ser del siglo XI, se pusieron probablemente al trasladarse el entierro de la condesa desde el atrio al templo hacia el XIV ó XV. Morales dice que el sepulcro era suntuoso aunque llano junto al altar mayor: ahora está en alto á un lado del mismo. En la fecha del óbito se equivocó transcribiendo era MXCV en lugar de MCXXXI, como enmendó bien Sandoval; acerca del año concuerdan la inscripción y los anales Compostelanos, pero discrepan en el día y mes, pues aquella señala el 9 de Junio y éstos el 3 de Octubre.

Fæmina chara Deo jacet hoc tumulata sepulchro
Quæ cometissa fuit nomine Teresia.
Hœc mensis junii sub quinto transiit idus:
Omnis eam merito plangere debet homo.
Ecclesiam, pontem, peregrinis optima tecta,
Parca sibi struxit largaque pauperibus.
Donet ei regnum quod permanet omne per evum
Qui manens trinus regnat ubique Deus.
Obiit era TCXXXI (1093 de C.)

(2) Véase el *glosario* de Ducange y la *arquitectura monástica* de Lenoir. Morales habla de esta pieza situada fuera de la iglesia «que ni es capilla ni tiene altar ni retablo, y la llaman Galilea.»

(3) Uno de ellos por lo que se entrevé es muy parecido al del infante D. Felipe en Villasirga que describiremos más adelante. Nuestro diligente compañero el Sr. Parcerisa se propuso volver á Carrión para practicar un reconocimiento que prometía resultados tan satisfactorios como los de Naranco y Villanueva en Asturias, pero le ha faltado hasta aquí ocasión de realizarlo. Quede entre tanto consignada esta indicación para los que emprendan restaurar aquellas antiguallas que se creían ya destruídas.

Sin mudar de sitio mudaron de aspecto en 1786, gracias á una reforma tan gratuita y detestable como la del templo; y por cierto que con sus arcos almohadillados y su insulsa anaquelería y sus revoques de yeso se lucieron tanto los ilustrados apóstoles del *buen gusto* como los depravadores de él con sus extravagancias. Por fortuna conservaron transcritas en los nuevos nichos las inscripciones de las urnas y de las lápidas esparcidas por el pavimento, olvidándose de verter al lenguaje culto su interesante rudeza. Con enfáticos elogios ponderan las virtudes del ínclito conde Gómez Díaz, fallecido en 1057, y con más sencillez las de sus ocho hijos que le siguieron al sepulcro; Sancha, *favorecedora magnífica* del monasterio en 1074; en 1083 Fernando el primogénito, que trajo de Córdoba los cuerpos santos; en el mismo año García, muerto en batalla por los infieles; en 1084 Elvira, en 1093 Pelayo, en 1104 María, en 1107 Diego, y por último en 1108 Mayor, que como sus hermanas lleva el título de condesa, aunque nada consta de sus casamientos. Yacen allí además, ligados sin duda con aquella gran familia por algún vínculo que ignoramos, María, ilustre dama fenecida en 1043; Gómez Martín, víctima también del alfanje sarraceno en 30 de Mayo de 1090; la condesa Aldonza, *mujer escogida* y bienhechora insigne de la casa, que acabó sus días en 1096; Fernando, *cónsul Malgradiense,* muerto en 1126, y Alvar Fernández, *potestad* ó justicia cuyo nombre va asociado al del artífice ó pintor de su sepultura (1). Tal vez rasgando la blanca mortaja que lo sofo-

(1) Cuenta Sandoval que un abad metió debajo de tierra muchas de las arcas de piedra para que se pudiese andar por la capilla, y que pisando las tapas se gastaron las letras hasta el punto de hacerse casi ilegibles. Apelamos á las copias de este autor y á las de Yepes para llenar los huecos que, por dicha razón sin duda, se dejaron en las inscripciones al transcribirlas en los nuevos nichos; en cuanto á las variantes, que no son pocas sobre todo respecto de las fechas, no hay medio de decidir las dudas mientras no se restauren las lápidas originales si aún existen. De estos letreros algunos están en verso aunque tosco, otros en prosa rimada que se aproxima á la cadencia del exámetro, por la cual ó por el asonante nos guiamos para cortar las líneas.

I. *Inclitus qui quondam fuit Didaci comes Gomecius*
religione atque militia splendidus lampade

ca, podrá reaparecer algún día en su primitivo sér el panteón condal, único resto salvado de la piqueta demoledora á trueque de reclusión perpetua.

La renovación del edificio empezó por el claustro en la pri-

morte felici in matrem piam receptus hic jacet
corpore, polorum transmittens spiritum arce,
fidei spei et charitatis turma refertus,
dapsilis, benignus, nunc gaudet numine factus,
occasum adiit febroarii luce nona era MXC juncta V.

Así lo trae Yepes, con cuyo auxilio suplimos lo que falta en el moderno letrero, donde en vez de la palabra *morte* de la tercera línea se puso *morum* refiriendo á *lampade.*

II. *Hoc tumulo requiescit famulus Dei comes Ferdinandus Gomecii, obiit die tertia feria pridie idus marcii era MCXXI: Christus perducat animam ejus in paradisum.* La deprecación la trae Sandoval en otros términos: *Christus in quo credidit succurrat ei.* En cuanto al 14 de Marzo cayó en martes efectivamente en dicho año.

III. *Hoc in tumulo requiescit famulus Dei Garsea Gomez qui occisus est à sarracenis pridie idus decembris era MCXXI.* Sandoval en vez de *idus* escribe *kalendas,* y añade la plegaria *pietas Christi succurrat illum, amen.*

IV. *Pelagius, tertius hujus cœnobii fundatorum filius,*
hic honorifice jacet humatus,
cum Dei sanctis computetur et ipse beatus.
Obiit era MCXXXI, XVIII kal. febroarii.

En Yepes se lee *era MCXXXVIII* y *decimo nono kalendas.*

V. *Didacus Gomecii quartus hujus cenobii fundatorum filius fuit, qui ipse etiam hic habetur sepultus: obiit era MCXLV quarto kal. junii.* Así Yepes; en el letrero del panteón falta la fecha.

VI. *Domina Sancia Gomez comitissa, hujus cenobii adjutrix magnifica, hic jacet sepulta, celica ut credimus sede felici possessa: obiit era MCXII, decimo quarto kal. aprilis.* Yepes pone *quarto kalendas.*

VII. *Hic jacet in sarcofago isto cometissa Gelvira Gomez quæ obiit X kal. januarii die feria tertia era MCXXII.* En esta fecha hay suma discordancia, pues Yepes copió *era MCXXXII,* y Sandoval *era MCXXV* y *XI kal.* en vez de *X:* y lo peor es que de tantas variantes ninguna conviene con el día de la semana, pues ni el 22 ni el 23 de Diciembre de 1084, 1087 ó 1094 fueron martes. Sandoval continúa la deprecación *Christus in quo credidit succurrat illam.*

VIII. *Illustrissima Maria indoles regum* (debiera decir *proles*), *filia Gomez et Tharasie: fides, spes, charitas, virtutes cuncte in ea clarescunt: obiit era MCXXXXII, XII kal. aprilis.* Esta inscripción la han omitido todos.

IX. *Hic dormit sepulta femina quæ obtulit multa,*
comitissa Major Gomez, sacro huic monasterio,
cui merces donetur in cœlo: obiit era MCXLVI nonas januarii.

Yepes escribe *hera* en vez de *femina.*

mera mitad del siglo XVI; y si se hubiera detenido allí, en verdad que apenas nos atreveríamos á censurarla por lo que destruyó, siquiera fuese majestuoso y tal vez rico, en gracia de la profusión y delicadeza de esculturas que vertió á manos llenas por sus cuatro galerías. En los cinco arcos que forma cada una campea la ojiva, gallarda aún y elegante, pero no ya rodeada de abultados boceles sino de las molduras planas del renacimiento: columnitas estriadas y pirámides con bolas, remedan la

---

X. *Domina Maria stirpe clara, hoc in loco jacet humata;*
de carne mortali feliciter migravit exuta,
ea propter in celum ejus anima sit delata.
Obiit era MLXXXI quinto kal. octobris.

Lleva esta lápida, que tampoco hemos visto impresa, el título de cenotafio; y si en la fecha no hay error, es la más antigua de todas.

XI. *Gomez Martinus jacet hac sub rupe sepultus*
qui fuit mucrone diro maurorum occisus
III kal. junii era MCXXVIII.

XII. *Cometissa Alonza femina electa hic jacet quoque sepulta:*
locetur regina judicis ad dexteram Christi,
ingentia quæ dona Dei templo contulit isti,
quæ regia ex traduce solari defungitur luce.
Era MCXXXIIII idibus junii.

Las palabras *regina* y *ex traduce regia* (vástago real) indican la alta nobleza de esta dama; Sandoval la cuenta entre las hijas de los fundadores: Yepes observa que la fecha del óbito está errada, pues consta por un privilegio que dicha condesa vivía catorce años después.

XIII. *Pulvis in hac fossa pariter tumulantur et ossa*
consulis illustris Fernandi Malgradiensis,
qui celis positus letetur in arce polorum
qua gaudet Zoilus, Felix et turma bonorum.
Centies undena sexta decima quater era.

El cómputo de la era, que es la de 1164, está mejor y más claro así que en Yepes y Sandoval. Éste dice que la tenencia por donde este caballero se llamó Malgradiense era en tierra de Campos. El poema ó crónica versificada del sitio de Almería por Alfonso VII usa repetidas veces de la palabra *cónsul* como sinónima de *conde,* caudillo militar con jurisdicción dada por el rey sobre determinado país ó territorio.

XIV. *D. Pedro el pintor me fizo este mio monumento, Alvar Fernandez podestat.* La sepultura, donde estaba tan original y extraña leyenda, tenía según Sandoval muchísimos escudos de piedra pequeños con la banda del linaje de Sandoval y sin color. El *don* aplicado al artífice daría que sospechar si era moro ó judío á no ser el nombre tan cristiano.

crestería de los contrafuertes exteriores. Las claves de las bóvedas cuyos arcos se entrelazan en crucería, los copiosos florones que las esmaltan, las ménsulas de donde parten los arranques, contienen bustos y medallones y relieves innumerables, de singular perfección y prodigiosa variedad. Á vista de ellos se comprende que Juan de Badajoz, el famoso arquitecto de León que en 1537 dió la traza de la obra, sólo pudiera dirigir por sí mismo el lienzo que mira á oriente á pesar de haber vivido todavía muchos años, y que se encargase de continuarla su discípulo Pedro de Castrillo, vecino de Carrión. Tampoco éste logró llevarla á cabo por falta de caudales, y en 1574 se hizo nuevo ajuste con Juan de Celaya, arquitecto de Palencia, que en tres años terminó el claustro inferior (1). En semejante empresa el principal honor correspondía á los escultores: el primero fué Miguel de Espinosa, á quien sucedió Antonio Morante, y á uno de los dos se atribuye la bella estatua del Cristo atado á la columna, que está en el panteón de los condes, presentada se dice por muestra de lo que sabía hacer antes de ser admitido para tan prolija tarea (2). El claustro alto, que se compone de arcos de medio punto, sostenidos por columnas corintias y abiertos de dos en dos sobre las ojivas del bajo, con exquisitas cabezas de santos de la orden en las enjutas, lo emprendieron después y acabaron definitivamente en 1604, Pedro de Torres y Juan de Bobadilla también palentinos, arquitecto el uno y escultor el otro, á quien se agregó á lo último Pedro de Cicero.

Levantada la cabeza en la actitud del que contempla los astros, fatígase el viajero de recorrer el gran libro escrito propiamente en piedra en la estrellada techumbre, y de explicarse una

---

(1) Á sus trabajos se refiere sin duda la fecha escrita con tinta bajo uno de los arcos del ándito de la entrada: *Ebro.°* (es decir Febrero) 19,1575.

(2) Ceán Bermúdez, á quien se deben la mayor parte de estas noticias, refiere el hecho á Morante, y añade que no correspondiendo á las otras imágenes las de San Pablo y San Sebastián, por ser de tantas manos la escultura, las mejoró después Bernardino Ortiz, otro escultor de Palencia. Él mismo nos da las medidas del claustro que son: 128 piés de largo cada lienzo, 16 de ancho, y 22 y medio de altura.